

RELIGACIÓN

R E V I S T A

Desarrollo sostenible comunitario en Quisquis, Cañar: cosmovisión Kañari, prácticas, agroecológicas ancestrales y economía social y solidaria

Sustainable community development in Quisquis, Cañar: Kañari Cosmovision, Ancestral agroecological practices and social and solidarity economy

Jorge Joel Apuango Sarmiento, Mónica Rosales Namicela

Resumen

El presente estudio analiza el desarrollo sostenible en la comunidad de Quisquis, perteneciente a la nacionalidad Kañari, provincia del Cañar, Ecuador, integrando su cosmovisión ancestral con las prácticas agroecológicas y la economía social y solidaria. A través de un enfoque metodológico mixto, mediante entrevistas semiestructuradas, participación observada y entrevistas con líderes comunitarios, permitió sistematizar saberes locales ancestrales frente al impacto de la modernidad. A través de este proceso los resultados evidencian que las prácticas agroecológicas ancestrales, como la diversificación de cultivos, el uso y conservación de semillas nativas y manejo sostenible del suelo contribuyen a la preservación de la biodiversidad y seguridad alimentaria. Asimismo, las dinámicas de economía social y solidaria fortalecen la cooperación, trabajo comunitario y la cohesión social. En conjunto estas prácticas sugieren generar nuevas políticas públicas orientadas a reconocer el valor ancestral como un pilar clave para la gestión y conservación ambiental y la sostenibilidad territorial. Palabras clave: Desarrollo sostenible; prácticas agroecológicas ancestrales; Economía social y solidaria.

Jorge Joel Apuango Sarmiento

Universidad Católica de Cuenca | Cuenca | Ecuador | jorge.apuango.01@est.ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-9056-4228>

Mónica Rosales Namicela

Universidad Católica de Cuenca | Cuenca | Ecuador | mrosalesn@ucacue.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-3240-1146>

<http://doi.org/10.46652/rgn.v11i51.1694>
ISSN 2477-9083
Vol. 11 No. 51, julio-septiembre, 2026, e2601694
Quito, Ecuador

Enviado: febrero 13, 2026
Aceptado: abril 12, 2026
Publicado: mayo 21, 2026
Publicación Continua



Abstract

This study analyzes sustainable development in the community of Quisquis, belonging to the Kañari nationality, province of Cañar, Ecuador, integrating their ancestral worldview with agroecological practices, social and solidarity economy. Addressing a mixed methodological approach, semi-structured interviews and participatory field observation were used to allow us to systematize ancestral local knowledge in the face of the impact of modernity. Through this process, the results show that ancestral agroecological practices, such as crop diversification, the use and conservation of native seeds, and sustainable soil management, contribute to the conservation of biodiversity and food security. Likewise, the dynamics of the social and solidarity economy strengthen cooperation, community work and social cohesion. Together, these practices suggest generating new public policies aimed at recognizing ancestral value as a key pillar for environmental management and conservation and territorial sustainability.

Keywords: Sustainable development; Ancestral agroecological practices; Social and solidarity economy.

Introducción

La comunidad de Quisquis, perteneciente a la nacionalidad indígena Kañari, se encuentra asentada en la provincia del Cañar, cantón Azogues, en la región interandina del Ecuador. Este territorio constituye una verdadera fuente como pueblo indígena con un alto nivel de saberes ancestrales, abundancia cultural y ecológica del país. La cosmovisión ancestral Kañari, se caracteriza por su estado de equilibrio y armonía con respeto a la naturaleza, siendo este un nexo que articula la vida comunitaria con sus prácticas ancestrales, agroecológicas, y de economía social y solidaria; que, en conjunto, todas estas dimensiones llegan a conformar un estado integral de vida comunitaria.

Sin embargo, en las últimas décadas se ha intensificado la implementación de modelos económicos extractivistas, bajo la lógica del modernismo con impactos significativos en los territorios indígenas rurales con un continuo avance de procesos de modernización y con baja inclusión de saberes tradicionales y/o ancestrales incorporados en las políticas públicas, generando controversia y tensión sobre la sostenibilidad de sus territorios. En este contexto la nacionalidad Kañari y la comunidad de Quisquis integra valores de respeto y armonía con el ambiente para que la comunidad se maneje de manera sostenible frente a la crisis global (Altieri, 1995).

Territorialmente estas formas de producción agroecológicas representan para las comunidades oportunidades significativas para el fortalecimiento de la soberanía alimentaria y la conservación agroecológica. Estas prácticas están encaminadas a reflejar un esfuerzo por integrar su identidad cultural con la economía social y solidaria, contribuyendo al desarrollo sostenible de la comunidad de Quisquis. Sin embargo, existen retos entre ellas la migración, el debilitamiento de las nuevas generaciones en los conocimientos ancestrales y la creciente y progresiva presión sobre los ecosistemas locales que afectan significativamente sus formas de vida tradicionales.

A la vanguardia de las transformaciones globales este panorama resulta relevante estudiar las prácticas agroecológicas y de economía social y solidaria que persisten en comunidades indígenas como Quisquis, donde la estructura colectiva y organizada de estos territorios junto con el uso sostenible del suelo generan modelos de gestión ambiental respetuosos con sus localidades,

volviéndose pilares fundamentales de resiliencia frente a los desafíos del desarrollo entre los marcos globales de sostenibilidad, promoviendo la inclusión de saberes locales como alternativa al desarrollo convencional.

Frente a la perspectiva teórica, esta investigación se sustenta basado en que la sostenibilidad agroecología y la economía social y solidaria (ESS) debe ser reconocida como una disciplina que articula lo ecológico, social y cultural como prácticas de desarrollo sostenible comunitario según señala (Altieri, 1995). Estas prácticas ancestrales Kañari, adquieren relevancia cultural, ya que no representan solo a una lógica productiva, sino que también representan también formas de organización social que fortalece la resiliencia socio ecológica encaminada al desarrollo sostenible comunitario, permitiendo adaptarse a los cambios ambientales, preservando y valorizando su patrimonio cultural (Méndez et al., 2013).

Bajo este contexto se formula como problema científico: ¿Cómo las practicas agroecológicas y de economía social y solidaria contribuyen al desarrollo sostenible comunitario en la comunidad de Quisquis? En consecuencia, el objetivo general de esta investigación es analizar las formas de producción agroecológicas ancestrales y de economía social y solidaria y como estas han contribuido al desarrollo sostenible comunitario en la comunidad de Quisquis.

Marco teórico

Durante el proceso histórico en que se ha construido el modelo agrario, se ha logrado formar alianzas que han incorporado al sector rural y urbano a favor de fortalecer la soberanía alimentaria; siendo una de las prioridades del movimiento indígena que reclama una reforma agraria para garantizar una distribución justa de recursos naturales como el agua y la tierra (Gortaire, 2017); por otra parte la economía solidaria se enfatiza en las bases del cooperativismo y asociativismo para la creación de organizaciones que desarrollan actividades productivas, orientadas al alcance de objetivos que trascienden aspectos económicos, a fin de incorporar una dimensión social (Tapia Panchi et al., 2017). Estas perspectivas, desde el enfoque agrario y la economía solidaria, en conjunto buscan garantizar la sostenibilidad para las comunidades basados en el (Sumak Kawsay) o el derecho al buen vivir, principios consagrados en la Constitución del Ecuador.

Prácticas agroecológicas ancestrales y su incidencia en el desarrollo local sostenible.

Para el desarrollo sostenible comunitario, las prácticas agroecológicas ancestrales representan una estructura clave en una forma de vínculo equilibrado entre las actividades humanas y los sistemas naturales, prácticas que se han ido transmitiendo a través de los años de generación en generación. Para las comunidades indígenas de la nacionalidad Kañari, estas prácticas ancestrales integran conocimientos agrícolas, ecológicos y de desarrollo comunitario (Altieri, 1995; Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Según la perspectiva de Altieri y Nicholls (2021), la agroecología ancestral representa una alternativa sólida y viable al modelo agroindustrial, al priorizar el conocimiento

local y la justicia social. A partir de esta premisa, este enfoque nos permite revalorizar los saberes ancestrales que practican las comunidades indígenas, como vías sostenibles y equitativas ante modelos agroindustriales. Por lo tanto, es indispensable incorporar estos saberes históricos en las actuales políticas públicas y hacer frente a los desafíos sociales, industriales y ecológicos contemporáneos.

Estas prácticas agroecológicas ancestrales se sustentan en el conjunto de técnicas adaptadas al entorno y condiciones geográficas, mismas que promulgan y destacan el uso de abono orgánico a partir de residuos vegetales y de los animales, policultivos en la misma área de intervención, terrazas de cultivo especialmente en zonas montañosas para evitar la erosión del suelo, control estricto de plagas y la clasificación y uso de semillas nativas; actividades que fomentan la conservación agroecológica (Gliessman, 2015). Por otro lado, diversos estudios han destacado que las prácticas agroecológicas tradicionales incrementan la resiliencia climática y la seguridad alimentaria, ejemplo de esto es el uso de calendarios lunares para las prácticas agroecológicas en las comunidades, mismo que permitan organizarse comunitariamente y adaptarse a las condiciones climáticas. En estas prácticas se incluye la diversificación de cultivos que aporta a dietas balanceadas y estabilidad económica local evidenciando que dichas prácticas refuerzan el tejido comunitario garantizando una relación armónica entre el ser humano y su entorno natural (Méndez et al., 2013).

Ancestralmente las prácticas agroecológicas constituyen un legado de saberes, es así que, en el contexto ecuatoriano, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) ha documentado que la formación de terrazas, el manejo de acequias, el barbecho y la siembra asociada son prácticas fundamentales para una agricultura sostenible en zonas rurales (MAG, 2021). Estas técnicas tradicionales, a más de conservar sus recursos como el agua y el suelo, fortalecen la soberanía alimentaria, garantizando la producción sostenible de los alimentos para las comunidades a través de la rotación de cultivos con abonos orgánicos, manejo responsable del riego y la conservación de semillas en su estado óptimo para su producción en armonía con los ciclos naturales, asegurando las capacidades para abastecerse frente a crisis que se llegaren a presentar.

A través de un enfoque analítico, estas técnicas agroecológicas ancestrales permiten comprender y analizar las conexiones de los conocimientos tradicionales, la sostenibilidad territorial y la gestión ecológica comunitaria. Planteamiento centrado en comprender cómo estas prácticas muy lejos de ser esquemas tecnificadas o industrializadas, se han configurado en una red de sistemas socioambientales que a lo largo de generaciones han demostrado una amplia y eficaz adaptación a condiciones climáticas extremas, como sequías prolongadas, heladas o precipitaciones irregulares, con producciones alimentarias activas y manteniendo la biodiversidad (Altieri & Nicholls, 2021).

En efecto, la cosmovisión latente en estas prácticas agroecológicas ancestrales, ha evidenciado y/o demostrado una notable incorporación de principios en reciprocidad y armonía con la naturaleza, integridad con el territorio, protección de fuentes hídricas, uso responsable del suelo y conservación de la biodiversidad local, surgiendo así aspectos que configuran un modelo sólido y

viable para el desarrollo rural desde la perspectiva ecológica y arraigada en cada comunidad. En este contexto, estudiar estas prácticas agroecológicas desde un punto de vista científico-investigativo no implica tecnificarlo, lo ideal sería reconocerlo como parte del sistema epistemológico de las comunidades indígenas de forma oficial, legítima y eficaz, de esta manera poder alcanzar un enfoque agrario y ambiental de manera intercultural.

Altieri (1995), señala que las prácticas orientadas al desarrollo sostenible, particularmente aquellas vinculadas con las agroecológicas, deben entenderse no solo como simples interacciones o técnicas agrícolas ecológicas, sociales y culturales que coinciden dentro de un agroecosistema, dinamizando y armonizando procesos biológicos a largo plazo. En este sentido la agroecología no se limita a un simple panorama técnico o instrumental, sino que incorpora una cosmovisión amplia en la dinámica del desarrollo comunitario. Configurándose así, como una ciencia que articula las prácticas y conocimientos ancestrales con las prácticas modernas, para forjar modelos productivos convencionales centrados en la sostenibilidad territorial y que generen justicia social.

Desde el punto de vista de las comunidades indígenas, el desarrollo sostenible se basa en la armonía entre la comunidad, la espiritualidad y el entorno natural (Gudynas, 2011). En relación a esto, las prácticas agroecológicas ancestrales deben ser acogidas como estrategias territoriales de sostenibilidad cultural que garanticen el desarrollo comunitario. Altieri y Nicholls (2021), señalan que estas prácticas constituyen una forma de resistencia cultural frente a una hegemonía agroindustrial de los monocultivos transgénicos, al rechazar los modelos tecnológicos de alto impacto ambiental. Un ejemplo de esta resiliencia, es la gestión activa comunitaria en el uso de semillas nativas, donde sus propios miembros se encargan de su recolección, producción y almacenamiento.

Economía social y solidaria como motor de la sostenibilidad comunitaria.

La Economía Social y Solidaria (ESS) surge fundamentalmente bajo la concepción de principios de cooperación, equidad, reciprocidad y la autogestión. Este modelo de economía se presenta como una alternativa viable a los modelos capitalistas convencionales (Coraggio & Laville, 2021). En este marco la economía de las comunidades indígenas se relaciona significativamente con las formas tradicionales de organizaciones y producción comunitaria, como modelo de esto se puede mencionar los trabajos organizados y sistematizados como el trueque, la minga y la gestión comunitaria como organización y distribución equitativa del agua y recursos naturales para una sostenibilidad local equilibrada (Lanas Medina, 2010).

Desde el ámbito de la investigación, la economía social y solidaria, ha generado que se intensifique estudios sobre este modelo de economía, especialmente en contextos rurales e indígenas esto como respuesta a las constantes limitaciones del modelo económico neoliberal. Investigaciones señalan que la ESS no es catalogada solo como un modelo de sistema económico alternativo; en comunidades indígenas es apreciado como una forma de vida organizada

colectivamente, vinculando entre los miembros de las estructuras indígenas valores culturales, sociales y ecológicos para una sostenibilidad comunitaria (Coraggio et al., 2011).

La ESS, debe ser entendida como un modelo alternativo de organización económica basada en el principio de cooperación, sostenibilidad territorial y reciprocidad. En lo que corresponde a la sostenibilidad sus características principales son sistemas cortos de producción, distribución y consumo, que reducen costos operativos y elimina intermediarios, generando un valor agregado local que se invierte en el desarrollo de las mismas comunidades (Gaiger, 2006). Asociado a esta idea, la economía social y solidaria promueve la sustentabilidad ecológica incorporando prácticas agroecológicas que refuerzan la soberanía económica y priorizan el comercio justo que dinamiza la economía local, usos de recursos renovables con reducción del desperdicio de insumos (Barkin & Lemus, 2011).

En síntesis, la economía social y solidaria al promover sus dinámicas productivas, incorpora principios ecológicos, uso responsable de recursos naturales renovables, mecanismos de reducción de los desperdicios de insumos. La unión entre economía solidaria y sostenibilidad ecológica han permitido la creación de sistemas de resistencia a los embates climáticos, mismos que han fortalecido las autonomías y capacidades organizativas de las comunidades.

En lo territorial, la ESS está adaptada a cada comunidad en las condiciones territoriales que se ubiquen. En el caso de la comunidad Kañari, este respeta el nexo espiritual con el territorio y la planificación comunitaria en los espacios productivos ligada a las prácticas agroecológicas (Walsh, 2008). Todo esto enfocado en un desarrollo sostenible comunitario que actualmente representa en forma estratégica una herramienta para la formulación de políticas públicas, articulando el Estado con las organizaciones comunitarias, con el fin de fortalecer las capacidades locales garantizando los derechos comunitarios que tienen sobre el agua y la tierra.

Para la economía social y solidaria como motor de la sostenibilidad comunitaria, tiene como objetivo priorizar la cooperación y bienestar colectivo por encima del lucro o beneficio individual. Este modelo de organización económica comunitaria toma como referencias valores impregnados en las comunidades indígenas como solidaridad, responsabilidad y participación democrática, con procesos de inclusión social en sus territorios.

Estudios empíricos sobre las prácticas agroecológicas ancestrales y la economía social y solidaria en el desarrollo local

La Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) por sus siglas en francés Agence Française de Développement, se destacó por implementar proyectos de desarrollo agroecológico en localidades vulnerables de África, Asia y América Latina, con el propósito de conservar seguridad y soberanía alimentaria, la biodiversidad y la conservación de los ecosistemas, promoviendo la diversificación de cultivos entre huertos y hortalizas, con uso de semillas locales, insumos orgánicos, mediante la formación inclusiva y participativa de los miembros de las comunidades, orientadas a la sustentabilidad de recursos naturales (AFD, 2023).

En América Latina, diversas investigaciones empíricas (Gabella et al., 2019; Toledo & Barrera-Bassols, 2008), han demostrado la eficacia de las prácticas agroecológicas ancestrales y la economía social y solidaria, como motores de desarrollo sostenible comunitario. Estas prácticas que están profundamente enraizadas en el conocimiento tradicional de las comunidades y cuyas capacidades han demostrado validez para promover la autosuficiencia alimentaria, fortalecen vínculos comunitarios y conservan la biodiversidad. Muestra de esto es que, en los Andes Ecuatorianos, Méndez et al. (2013), documentaron que los niveles de seguridad alimentaria y la resiliencia ante los cambios climáticos son prácticas presentes en las comunidades indígenas con un organizado desarrollo comunitario al tiempo que refuerza la gestión territorial participativa.

La Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar del Mercosur (REAF), se constituye en el año 2004, a través de un consejo consultivo del Grupo de Mercado Común (GMC), con el propósito de fomentar políticas públicas estructuradas a la agricultura familiar en los países del Mercosur y asociados. Desde entonces ha operado como un espacio público para el diálogo político, civil y organizativo de la región, abordando temas sobre agroecología, acceso a la tierra, equidad de género y facilitación comercial. Dentro de su agenda también abordan puntos clave sobre acceso a semillas nativas, inclusión de género y recursos naturales, articulando propuestas nacionales como regionales todo esto en base a registros y actas de asistencias, lo cual aporta a la diversidad, pero también presenta retos de continuidad institucional (REAF MERCOSUR, 2016).

Gutiérrez Cedillo et al. (2008), en su investigación señala que las promociones agrícolas desempeñan un papel fundamental para el impulso de la agroecología, una disciplina que, a pesar de poseer un alto potencial para diversas aplicaciones, su desarrollo es muy limitado debido a los desafíos metodológicos adaptados a los sistemas locales y la insuficiente valoración a las comunidades rurales, así como de los enfoques participativos. Por lo tanto, es indispensable la participación activa de los miembros de las comunidades orientados a llevar procesos agroecológicos, socioeconómicos, dinámicos y sistematizados para su innovación.

En Chile, en el área metropolitana de Concepción, Alarcón-Rodríguez et al. (2019), indican que las prácticas agroecológicas en zonas de expansión urbana, generan impactos positivos contribuyendo a la sostenibilidad urbana, vinculando la economía solidaria con la producción local y la conservación ambiental, promoviendo sistemas agroalimentarios sostenibles que favorecen la conservación ambiental.

Artículos realizados en Uruguay, con las prácticas de la Red de Agroecología de Uruguay, con enfoques empíricos y metodologías mixtas han demostrado que en los últimos años emergieron pequeñas redes de producción local, que en forma narrativa los productores explican que, siendo débiles frente a los grandes agronegocios, estas conforman resistencia y les permite acceder a certificaciones ecológicas mejorando integración y autonomía en el mercado (Rieiro-Castiñeira & Karageuzián, 2020).

Otros estudios realizados en comunidades Bolivia y Perú han demostrado que los saberes ancestrales vinculados a sus prácticas agroecológicas, desempeñan un papel fundamental en la

sostenibilidad y consolidación de una autonomía alimentaria reduciendo significativamente la dependencia de consumo de suministros agrícolas externos (Altieri & Nicholls, 2021). Para esto es necesario mencionar que la transmisión de saberes intergeneracionales, fortalece la continuidad ecológica y cultural de los sistemas productivos fortaleciendo así la identidad cultural. Desde el enfoque de la sostenibilidad estas prácticas tradicionales constituyen puntos clave y eficientes para enfrentar los efectos del cambio climático. Evidencias empíricas respaldan estos modelos de desarrollo sostenible como alternativa a los modelos contemporáneos convencionales, priorizando el equilibrio con el entorno natural.

Así también se ha identificado que, las tradiciones ancestrales agroecológicas que tienen como fin el conservar sus técnicas transmitidas de generación en generación, especialmente en el cultivo de la papa y el maíz, son esenciales para adaptarse a las variables climáticas de la región (Portilla Farfán, 2018). En cuanto a la economía social y solidaria estudios realizados por Coraggio et al. (2011) y Gaiger (2006), revelan que la economía social y solidaria han mejorado los ingresos económicos de los hogares y fortalecido la organización comunitaria, desprendiéndose así los proyectos de microcrédito comunitario para asociarse con productores locales que han demostrado un aumento significativo de la participación ciudadana comunitaria generando impactos positivos al desarrollo sostenible comunitario.

En Ecuador, diversos estudios realizados han evidenciado a nivel de comunidades indígenas como Saraguro, Otavalo y Kañari, que las prácticas agroecológicas ancestrales se consolidan como modelos de vida sostenible (Gortaire, 2017; Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Estos estudios demuestran que, combinadas con las estructuras de modelos de economía social y solidaria, conforman pilares fundamentales en el proceso de fortalecimiento de un desarrollo sostenible con enfoque intercultural. En este sentido, investigaciones realizadas como las de Viteri Gualinga (2002) y Walsh (2008), indican que estas comunidades indígenas ostentan un sistema productivo basado en el equilibrio ecológico, respeto a la biodiversidad y organización comunitaria articulada.

En la comunidad de Pichig, provincia de Loja (Ecuador), se realizó una investigación con un enfoque cualitativo, evidenciando hallazgos significativos, respecto al rol que desempeñan los saberes ancestrales y procesos de sostenibilidad comunitaria. Dando como resultado que las prácticas tales como uso de semillas nativas, el manejo responsable del suelo y agua con una correcta planificación lunar, han permitido articular lo ancestral con la agricultura convencional, además de esto se ha impulsado la participación activa de mujeres y adultos mayores, contribuyendo al desarrollo sostenible integral con base en la identidad cultural de pueblo indígena que los caracteriza (Valdiviezo, 2017).

Una investigación realizada en la región sierra norte de Ecuador, Pereira (2013), indica que los modelos de economía social y solidaria potencia la valorización del patrimonio cultural en esas localidades. Según documenta sus hallazgos, las comunidades indígenas y campesinas del lugar como Valle del Chota, Pimampiro, Otavalo, entre otras, las prácticas ancestrales reactivan su sistema económico comunitario transformándolos en medios de economía para su subsistencia,

de allí se consolida la identidad cultural, generando procesos comunitarios colectivos para la reapropiación de sus patrimonios.

En este punto es necesario mencionar que, las prácticas agroecológicas ancestrales que practican estas comunidades como es la rotación de cultivos, producción y conservación de semillas nativas y la articulación con saberes ancestrales como el calendario lunar, tienen una conexión significativa con la economía social y solidaria que corresponde a la cooperación y trabajo comunitario como mingas, trueque y bancos comunales, que permiten una sustentabilidad alimentaria, uso responsable de suelo y resiliencia ante los efectos extremos del clima.

Analizando el punto de vista intercultural, las comunidades que realizan estas prácticas ostentan elementos claves en la elaboración de propuestas estratégicas para el desarrollo sostenible. En este aspecto, las comunidades indígenas como Saraguro, Otavalo y Kañari, pertenecientes a Ecuador, ostentan y trascienden como formas convencionales de desarrollo rural, siendo actualmente referentes para la formulación y elaboración de políticas públicas en el enfoque territorial y comunitario. Estos estudios hacen que necesariamente se refuerce la necesidad de reconocer la sabiduría indígena como aportes científicos.

Finalmente, en base a diferentes estudios desarrollados en diversos entornos de América Latina y Ecuador se concluye que, es fundamental tomar en cuenta que las prácticas agroecológicas y de economía social y solidaria no solo establecen aspectos claves en el proceso de formulación o creación de políticas públicas, culturales, inclusivas y metodologías participativas encaminadas a viabilizar proyectos de organización y desarrollo comunitario en bienestar de la economía social y solidaria en procesos de desarrollo comunitario (Toledo y Barrera-Bassols, 2008). Estas prácticas integran saberes locales, dinámicas comunitarias y modelos de producción sostenible, los cuales son valorados por las comunidades como metodologías estratégicas en la participación y planificación territorial. Su incorporación en los marcos institucionales facilita la viabilidad de proyectos de fortalecimiento organizativo comunitarios, promoviendo una economía social y solidaria que genere autonomía, equidad y resiliencia frente a la crisis que afecta a territorios históricamente marginados.

Metodología

La presente investigación encuadra un enfoque cualitativo, participativo e intercultural, que permite comprender las prácticas agroecológicas, la economía social y solidaria y el desarrollo sostenible comunitario de la comunidad indígena de Quisquis, perteneciente a la nacionalidad Kañari, en la provincia del Cañar. Este enfoque, según Hernández et al. (2014), posibilita una comprensión más profunda de sus dinámicas desde la participación social en la comunidad.

El alcance de la investigación es descriptivo interpretativo, orientado a comprender las características de estudio, como sus prácticas y saberes ancestrales de la comunidad en torno al uso y desarrollo sostenible del territorio y su vida colectiva (Avolio, 2016).

El estudio de caso adopta un enfoque participativo centrado en la comunidad de Quisquis. Este diseño reconoce a las y los actores comunitarios como sujetos activos en la producción de conocimiento que promueven el aprendizaje colectivo con acción participativa (Borda, 1980).

En cuanto a los métodos teóricos, esta investigación se apoyó en el método analítico-sintético que permitió comprender las dimensiones del desarrollo sostenible comunitario, las prácticas agroecológicas y la economía social y solidaria. El método inductivo-deductivo facilitó la interpretación de su organización, saberes ancestrales y particulares de la comunidad, comprendiendo así su vigencia en la actualidad.

Para la obtención y análisis de datos, se emplearon métodos cualitativos participativos, enfocados en las experiencias y conocimientos de la comunidad a fin de garantizar la riqueza de la información (Stake, 2010).

Técnicas de recolección de datos

Se aplicó entrevistas semiestructuradas a sabios, familias, líderes comunitarios y técnicos agro productivos, con el objetivo de recoger sus percepciones y experiencias en torno a la sostenibilidad, la economía social y solidaria y prácticas agroecológicas. Así mismo, diálogos con grupos focales, que permitió identificar problemas y soluciones para la sostenibilidad territorial. Finalmente se utilizó la observación participativa, en actividades y prácticas comunitarias, como mingas, labores agrícolas, festividades, dinámicas sociales y productivas.

Para el análisis de la información, se aplicó la técnica de análisis de contenido cualitativo con un enfoque interpretativo, mismo que permitió comprender de una manera organizada los relatos, discursos y experiencias recogidas a través de entrevistas semiestructuradas, con el propósito de identificar modelos relacionados entre las prácticas agroecológicas, economía social y solidaria y el desarrollo sostenible comunitario. En consecuencia, el análisis se orientó a interpretar los sentidos sociales, culturales y territoriales desde la cosmovisión Kañari, garantizando coherencia con el enfoque cualitativo participativo (Stake, 2010).

Universo de estudio y tratamiento muestral

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2022 del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC, 2023), las zonas rurales de la provincia del Cañar mantienen una organización territorial estructurada en unidades familiares, cuyo eje principal es la actividad agropecuaria. En este sentido, el hogar funciona como la unidad productiva y social fundamental. En el caso específico de la comunidad de Quisquis, al no existir un registro poblacional oficial actualizado, los datos recopilados durante el trabajo de campo permiten estimar una población aproximada de 200 habitantes, quienes gestionan directamente sus parcelas agrícolas.

Universo de estudio

Está conformado por la comunidad indígena de Quisquis, ubicada en la provincia del Cañar, que incluye las familias productoras con prácticas agroecológicas y estructuras socio productivas orientadas a la planificación y sostenibilidad territorial.

Tratamiento muestral

Dado el enfoque cualitativo, participativo, se seleccionan casos, personas y espacios territoriales con abundante información que permite un análisis y comprensión más profunda de las prácticas agroecológicas, desarrollo sostenible y economía social y solidaria (Patton, 2015).

Unidades de análisis

- Unidad territorial: centrado en la Comunidad Indígena de Quisquis, provincia de Cañar.
- Unidad social: sabios ancestrales, familias agricultoras, jóvenes líderes y técnicos locales.
- Unidad simbólica: prácticas agroecológicas, desarrollo sostenible, economía social y solidaria.

Criterios éticos

El desarrollo de la investigación se realizó bajo los principios de consentimiento libre e informado, respeto cultural, reciprocidad de resultados con la comunidad, siguiendo las recomendaciones éticas para los procesos de investigación de los pueblos indígenas (ONU, 2008). Se garantiza la confidencialidad de datos sensibles y la devolución social del conocimiento.

La validación de la información se llevó a cabo mediante el proceso de triangulación metodológica, lo que posibilitó contrastar y fortalecer la credibilidad de los hallazgos obtenidos. En este proceso se integraron datos procedentes de entrevistas semiestructuradas, grupos focales y observación participativa. Gracias a ello, se garantizó la credibilidad, validez, coherencia y pertinencia cultural, fortaleciendo el rigor científico dentro del enfoque cualitativo y participativo (Hernández et al., 2014).

Desarrollo

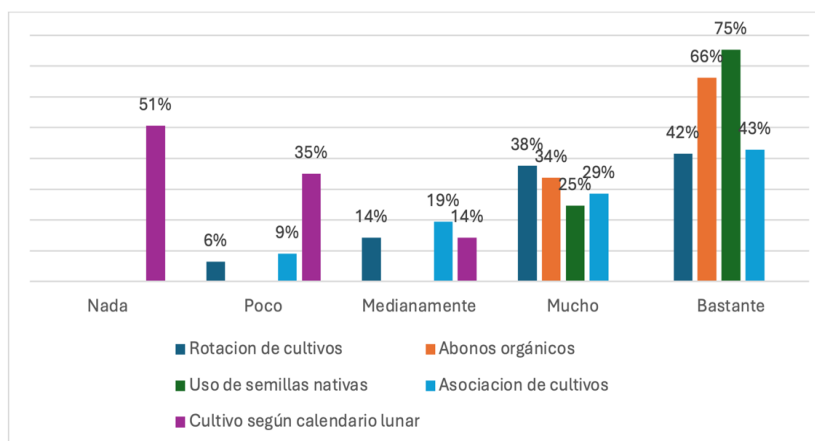
Esta investigación se desarrolló en la comunidad de Quiquis, considerada como la unidad de análisis de familias vinculadas al desarrollo sostenible. Se aplicaron 77 entrevistas semiestructuradas, cuyos resultados revelan una participación intergeneracional en la que predomina el grupo etario de personas entre 46 a 60 años y mayores a 61 años que constituye el 58 % de los entrevistados

que son entre adultos y adultos mayores. La participación juvenil de entre 18 a 30 años alcanza cortamente 18% dando a conocer un limitado involucramiento en procesos comunitarios.

En cuanto a la variable de género, se observa una mayor población femenina con un porcentaje de 58 % en relación a los hombres con un 42%, demostrando así su relevancia y su rol en los procesos agroecológicos y de sostenibilidad comunitaria. A esta caracterización demográfica se le suma el análisis de la extensión de las parcelas, el 45% de los hogares dispone terrenos menores a una hectárea, mientras que el 31% posee superficies entre 1 y 2 hectáreas. De esta manera el sistema de la producción agrícola se desarrolla principalmente en unidades de tierra reducidas.

Desde la cosmovisión ancestral, un 45% de las personas reconoce a la naturaleza como la Madre Tierra (Pachamama); por otro lado, el 35% concibe a la naturaleza como un espacio sagrado y solo el 19% la concibe como una fuente de recursos, lo que indica una relación marcada de respeto y reciprocidad a la naturaleza. Sin embargo, los resultados de la investigación revelaron una fragilidad significativa en la transmisión intergeneracional de valores ancestrales. Así el 48% considera que se transmiten “poco” y el 38% afirma que “nada”. Hallazgo que refleja un riesgo latente de pérdida cultural y un creciente desinterés entre las nuevas generaciones.

Figura 1. Utilización de técnicas agrícolas en su proceso productivo actual.



Fuente: elaboración propia. Entrevista semiestructurada.

En la figura 1, los datos revelan un alto uso de prácticas agroecológicas ancestrales. El uso de abonos orgánicos representa una implementación muy alta con el 66% indicando “bastante” y el 34% mucho. De forma casi equivalente, el uso de semillas nativas llega al 75% enuncia “bastante”, consolidándose como principales prácticas para garantizar una soberanía alimentaria. En sintonía con estos resultados, la práctica de rotación y asociación de cultivos muestran también un manejo destacado, alcanzando más del 70% de los participantes que evidencian niveles de “mucho” y “bastante”. No obstante, el uso de calendario lunar muestra una marcada disminución con el 51% que dice no emplearla para “nada” y el 35% lo utiliza “poco”, esto produce un debilitamiento de

conocimiento en las prácticas y saberes ancestrales.

Tabla 1. Medida de beneficios, aporte y dificultades de las prácticas agroecológicas.

		Ninguno	Bajo	Medio	Alto	Muy Alto
Prácticas agroecológicas que aportan beneficios	Alimentos más sanos	0	0	0	32%	68%
	Cuidado de la tierra	0	0	12%	38%	51%
	Menores costos de producción	0	0	13%	42%	45%
	Fortalecimiento de la identidad cultural	0	25%	61%	14%	0
Dificultades para mantener o ampliar las prácticas agroecológicas	Falta de recursos económicos	0	0	14%	31%	55%
	Escasez de agua o cambios climáticos	0	0	0	31%	69%
	Dificultad para acceder a mercados diferenciados.	0	0	0	25%	75%
	Falta de capacitación técnica	0	0	0	22%	78%
	Limitada organización comunitaria	0	0	0	19%	81%
	Resistencia cultural o falta de interés	0	10%	0	55%	0
Otros (Migración)		0	0	0	0	33%

Fuente: elaboración propia. Entrevista semiestructurada.

En la tabla 1, se muestra los beneficios de las prácticas agroecológicas que cuentan con un amplio reconocimiento. El 68% de las personas entrevistadas valoran como un aporte “muy alto” a la producción de alimentos más sanos, destacando esta práctica también con un 51% como contribución al cuidado de la tierra, y el 87% señalan que esta práctica permite disminuir los costos de producción en niveles “alto” y “muy alto”.

Las principales dificultades y limitaciones que se identificaron corresponden al ámbito organizativo y estructural. El 69% de los participantes entrevistados señala la escasez de agua y los cambios climáticos representan una dificultad latente. Del mismo modo, el 75% indica la dificultad para acceder a mercados, esto en conjunto con el 78% que manifiesta la carencia de capacitación técnica que representan barreras significativas para el desarrollo en la comunidad. Es necesario resaltar la limitada organización comunitaria alcanza un 81% de los entrevistados, junto a los procesos migratorios son factores principales que afectan y obstaculizan la transmisión y la continuidad de los saberes y prácticas ancestrales.

Tabla 2. Prácticas de economía social y solidaria.

Actividades	Nada	Poco	Medianamente	Mucho	Bastante
Participación en actividades de economía social	82%	18%	0	0	0

Actividades	Nada	Poco	Medianamente	Mucho	Bastante	
Formas de economía social y solidaria	Mingas	0	3%	6%	10%	81%
	Trueques	100%	0	0	0	0
	Ferias	92%	8%	0	0	0
	Asociaciones	100%	0	0	0	0
	Cooperativas	100%	0	0	0	0
Contribución de las prácticas económicas al desarrollo sostenible de la comunidad	100%	0	0	0	0	

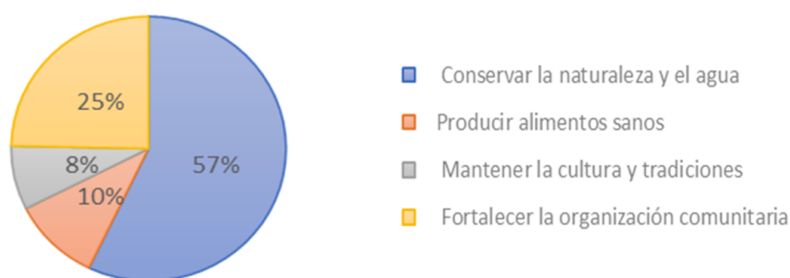
Fuente: elaboración propia. Entrevista semiestructurada.

De acuerdo a los resultados de la tabla 2, la participación en la economía social y solidaria dentro de la comunidad registra los siguientes indicadores. El 82% expresa que no participa de ninguna forma o modalidad de economía comunitaria. Las mingas se destacan como la principal expresión de economía social y solidaria, siendo valorada como “bastante” por el 81%.

A diferencia de las mingas, prácticas como el trueque, ferias asociaciones y cooperativas es una representación casi inexistente en la comunidad, esto evidencia una débil organización económica colectiva. De manera consistente con estos datos, el 100% de las personas entrevistadas considera que las iniciativas de economía social y solidaria no contribuye al desarrollo local sostenible.

La investigación identifica dificultades para el fortalecimiento de la economía social y solidaria comunitaria en la comunidad. Destacando la falta de mercados y el apoyo de instituciones públicas como el GAD Municipal de Azogues y la Prefectura del Cañar, con un consenso del 100%. A esta problemática hay que sumarle el 88% de falta de recursos económicos y el 73% de la falta de interés de los jóvenes. Factores que demuestran la debilidad y vulnerabilidad comunitaria.

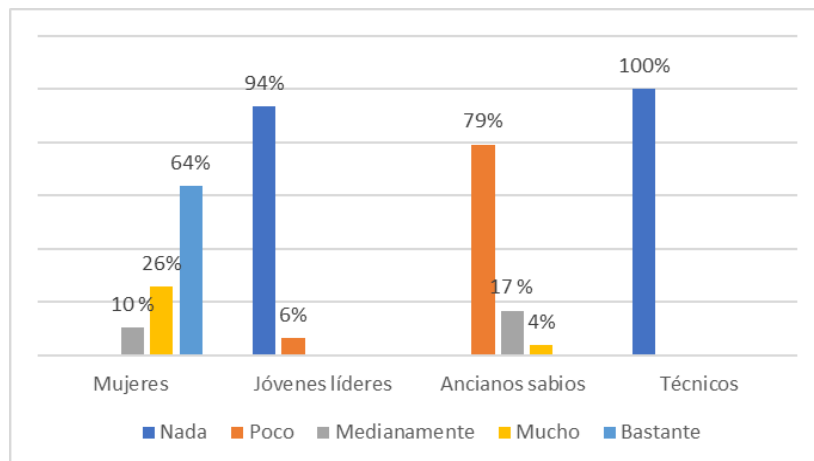
Figura 2. Aspectos del desarrollo sostenible comunitario.



Fuente: elaboración propia. Entrevista semiestructurada.

En la figura 2, la percepción comunitaria sobre el desarrollo sostenible prioriza el aspecto más importante que es la conservación de la naturaleza y el agua señalada con un 57%. En segundo orden de importancia, se sitúa el fortalecimiento de la organización comunitaria en un 25%, seguido por la producción de alimentos sanos en 10%, y finalmente, el mantenimiento de cultura y tradiciones con un escaso 8%.

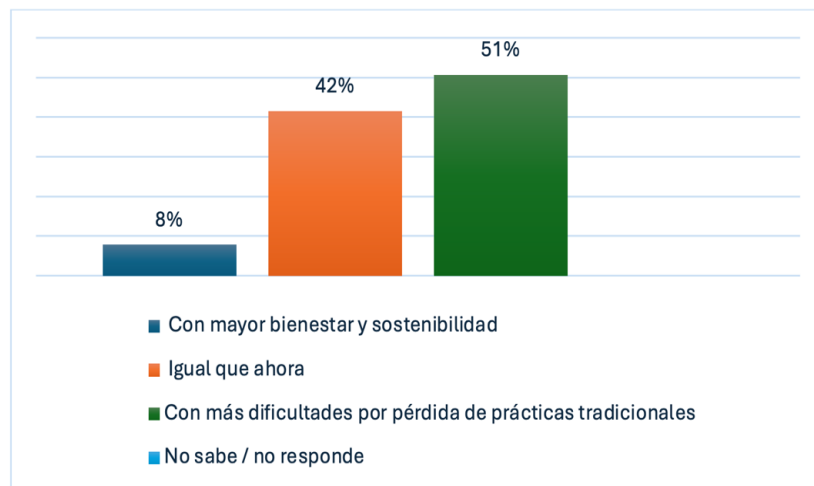
Figura 3. Aporte al cuidado de la naturaleza.



Fuente: elaboración propia. Entrevista semiestructurada.

En la figura 3, en el marco del presente estudio, se destaca a las mujeres como el grupo que realiza mayor aporte al cuidado de la comunidad y de la naturaleza, con 64% y se ubica en la categoría de “bastante”. En contraste, el aporte o participación de técnicos y jóvenes se podría decir que es casi nula, en relación al cuidado comunitario.

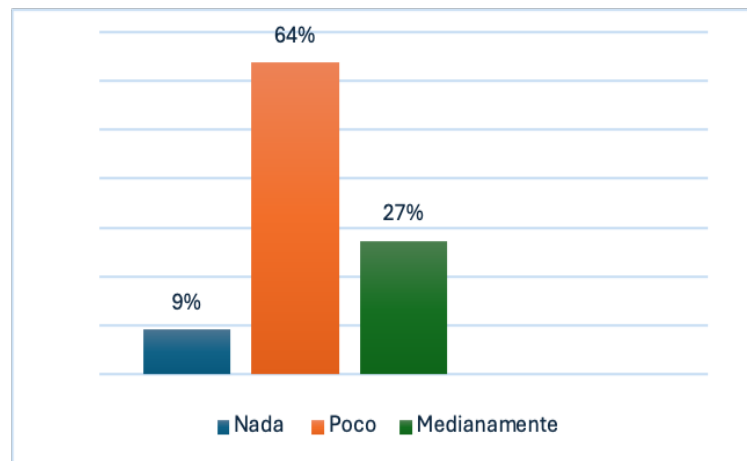
Figura 4. La comunidad a futuro.



Fuente: elaboración propia. Entrevista semiestructurada.

En la figura 4, respecto a la proyección futura, la comunidad revela que el 51% de los participantes considera que la comunidad enfrentara mayores dificultades por pérdida de prácticas tradicionales, en relación a esto, únicamente el 8% imagina un porvenir con mayor bienestar y sostenibilidad.

Figura 5. Contribución de las prácticas agroecológicas al desarrollo sostenible de la comunidad.



Fuente: elaboración propia. Entrevista semiestructurada.

En la figura 5, sobre la contribución de las prácticas agroecológicas en el desarrollo sostenible, los resultados reflejan un escepticismo, valorando que la contribución es “poco” con un 64%. Se podría tal vez reforzar con un 27% que cree que medianamente aporta, mientras que el 9% considera que no existe contribución.

La relación entre variables analizadas evidencia una correspondencia entre la cosmovisión Kañari y las prácticas agroecológicas. Específicamente, entre la percepción de la naturaleza como madre tierra (45%) y aspecto sagrado (35%) vinculado con el empleo de abonos orgánicos (66%), uso de semillas nativas (75%) y asociación de cultivos (70%). esta correlación indica que la concepción de la naturaleza incide en la aplicación de sistemas productivos ancestrales.

No obstante, existe una disociación entre la ejecución de prácticas agroecológicas y la percepción del desarrollo sostenibles. Aunque se reconoce el beneficio productivo, el (87%) reporta una reducción de costos y el (64%) indica que estas prácticas en el desarrollo sostenible son poco. Esta divergencia indica que los resultados obtenidos en la dimensión productiva no determinan la valoración de la sustentabilidad.

La transmisión intergeneracional de valores ancestrales muestra una marcada relación con la proyección a futuro de la comunidad. El (86%) indica que la transferencia de valores es mínima, mientras que el (51%) proyecta dificultades futuras asociadas a la pérdida de valores y prácticas tradicionales. Esta correspondencia refleja un debilitamiento cultural y la sostenibilidad comunitaria a largo plazo.

En el ámbito organizativo, la gestión comunitaria identificada como dificultad por el 81% se vincula con la participación de economía social y solidaria, donde el 82% de los consultados afirma no participar en economía comunitaria. Asimismo, el 100% de los entrevistados considera que las prácticas de economía social no contribuyen en nada al desarrollo sostenible local. En este contexto, los factores externos como la falta de acceso a mercados (75%), bajo apoyo institucional

(100%), relacionado con la inexistencia de asociaciones, cooperativas y ferias, sugiere la ausencia de consolidación económica colectiva.

En cuanto a la dimensión social, se identifica a las mujeres con un 64% como principales aportantes al cuidado de la comunidad, De la misma manera, la participación general femenina dentro de la comunidad muestra el (58%), lo que evidencia una correspondencia entre la participación demográfica y el aporte social. De forma complementaria, se prioriza la conservación del agua (57%) como eje del desarrollo sostenible guardando relación con la concepción de la naturaleza como entidad sagrada.

En conjunto, los resultados indican que el desarrollo sostenible comunitario en Quisquis se configura mediante la interacción entre cosmovisión cultural, prácticas agroecológicas y la economía social y solidaria. No obstante, estas dimensiones no operan de manera integrada, lo que limita a la comunidad para que sea un sistema consolidado de sostenibilidad territorial.

Propuesta

La investigación realizada en la comunidad de Quisquis revela una interacción intrínseca entre la cosmovisión cultural y las prácticas productivas locales, aunque es menester manifestar fracturas críticas entre la sostenibilidad y la economía comunitaria. En este marco, la correspondencia encontrada entre la cosmovisión Kañari y las prácticas agroecológicas coincide con lo expuesto por Altieri & Nicholls (2021), quienes sostienen que los sistemas agrícolas tradicionales que se practican en los Andes no son solo técnicas agrícolas de producción, sino resaltan manifestaciones de estructuras culturales que prioriza la residencia ecológica. En este sentido, la naturaleza es identificada como una entidad sagrada culturalmente determinante para adoptar sistemas productivos sostenibles, validando la tesis que el conocimiento ancestral es un pilar esencial para la praxis agroecológica.

No obstante, dentro de la economía social y solidaria se observa una disconformidad crítica: a pesar de la reducción de costos de producción que se reporta, los miembros de la comunidad indican que estas prácticas no son un motor impulsor para alcanzar un desarrollo sostenible. Esta discusión puede ser referenciada mediante el análisis de Gabella et al. (2021), quienes manifiestan que la sostenibilidad en comunidades rurales se torna afectadas por factores externos y organizativos. En el caso de estudio, la comunidad de Quisquis indica un consenso general sobre la falta de apoyo institucional por parte del el GAD Municipal de Azogues y la Prefectura del Cañar. Esta falta de apoyo habilitador con las dificultades sobre accesos a prácticas económicas comunitarias, impide que estas escalen hacia mercados justos haciéndolos ver como una estrategia de subsistencia comunitaria y no como un modelo económico.

En cuanto a la dimensión social y de genero la relevancia de la mujer adquiere un papel claramente marcado, por tanto, sus cifras de población y roles demográficos de cuidado que se desempeña en la comunidad son destacados, los datos recabados enuncian una preocupación

por la pérdida de valores intergeneracionales que refleja una dificultad en la continuidad de la transmisión intergeneracional de valores culturales. Según Hernández-Díaz (2023), el debilitamiento de los saberes, migración y la transmisión de saberes impactan en la gobernanza comunitaria. Este desequilibrio sugiere que la sostenibilidad territorial, requiere una actualización encausada a una unificada economía social y solidaria con inclusividad de los diferentes actores comunitarios.

En conjunto, los hallazgos del presente estudio confirman que, si bien las prácticas culturales y productivas basadas en conocimientos ancestrales que constituyen un pilar fundamental en la sustentabilidad, su aporte al desarrollo comunitario depende de manera significativa de procesos organizativos sólidos, económicos y estructurales con una cohesión social enmarcada en la sostenibilidad social y económica.

Conclusión

A partir de los resultados obtenidos en la investigación, estos permiten concluir que la Comunidad de Quisquis aún conserva un apego cultural significativo en relación con la naturaleza, cimentado en la cosmovisión Kañari. Bajo este concepto, la naturaleza es concebida principal y mayoritariamente como Pachamama (Madre Tierra) o espacio sagrado orientado a las prácticas comunitarias cotidianas como la agroecología que es el único pilar sustentable dentro de la comunidad; sin embargo, esta connotación no refleja plenamente lo que representa el desarrollo sostenible.

Particularmente, las prácticas agroecológicas ancestrales presentan un alto nivel de implementación especialmente en uso de abonos orgánicos, semillas nativas y asociación de cultivos, pero es evidente que también existe una pérdida progresiva de saberes y prácticas ancestrales como el uso del calendario lunar, asociado a esto una débil transmisión de saberes culturales intergeneracionales, lo que representa un potencial riesgo para la continuidad de su identidad y su legado cultural.

De la misma manera, las prácticas de economía social y solidaria no se encuentran solidificadas como un eje estratégico del desarrollo sostenible. Esta debilidad obedece en gran medida a su escasa o nula participación comunitaria y a la ausencia de estructuras organizativas y falta de respaldo de instituciones públicas, entorno que limita de gran manera la generación de beneficios económicos colectivos y restringe el fortalecimiento del tejido social. Pero más allá de señalar una debilidad, esta perspectiva induce a la necesidad de promover procesos de organización comunitaria con el objetivo de promover la cooperación y construcción de redes de apoyo comunitario.

Este escenario demuestra que la débil organización comunitaria, la falta de acceso a los mercados, falta de impulso a ferias comunitarias, escasez de recurso económicos y agravado por los cambios climáticos, limitan las iniciativas productivas y restringen las posibilidades de consolidar un proceso de autogestión, frenando así la autonomía económica comunitaria.

Al mismo tiempo, resulta fundamental que las instituciones públicas y en apoyo con las instituciones privadas, asuman su responsabilidad de forma continua y activa para el impulso, socialización, creación y financiamiento de proyectos locales, de manera que se logre articular la economía social y solidaria con las prácticas agroecológicas y los valores culturales comunitarios. De esta manera se genere oportunidades para crear modelos de desarrollo sostenible priorizando equidad, inclusión y cohesión social.

En síntesis, los resultados sugieren que el desarrollo sostenible comunitario en la comunidad de Quisquis exige un enfoque integral y exhaustivo, capaz de articular de manera coherente las prácticas agroecológicas, las iniciativas de economía social y solidaria, y revitalización de valores culturales intergeneracionales. Este proceso debe ponderar la cosmovisión Kañari como un elemento esencial para lograr la construcción de una sostenibilidad territorial a mediano y largo plazo y prevalezca en el tiempo.

La integración de estos componentes no busca solo garantizar la protección ambiental y la generación de recursos económicos comunitarios, sino también fortalecer la identidad cultural. En este sentido el desarrollo sostenible comunitario se proyecta como un objetivo que debe ser perdurable en el tiempo y adaptarse a los desafíos contemporáneos como el cambio climático y la globalización. Y solo a través de un enfoque integral y articulado será posible consolidar un modelo referente de sostenibilidad trascendente que sirva de ejemplo e inspiración para otros territorios y que se convierta en un legado para las futuras generaciones.

Referencias

- Agence Française de Développement (AFD). (2023). *Agricultura, desarrollo rural y biodiversidad*.
- Alarcón-Rodríguez, M. L., Chamy, M. D., Fernández-Castillo, S. V., & Soto-Abarzúa, J. (2019). Prácticas agroecológicas en territorios rururbanos del Área Metropolitana de Concepción. Aportes desde la Economía Social y Solidaria a la sustentabilidad urbana. *Urbano*, 22(39), 42–63. <https://doi.org/10.22320/07183607.2019.22.39.03>
- Altieri, M. A. (1995). *Agroecology: The science of sustainable agriculture*. Westview Press.
- Altieri, M. A., & Nicholls, C. I. (2021). Agroecology: Challenges and opportunities for farming in the Anthropocene. *International Journal of Agriculture and Natural Resources*, 47(3), 204–215. <https://doi.org/10.7764/ijanr.v47i3.2281>
- Asamblea Constituyente del Ecuador. (2008). *Constitución de la República del Ecuador. Registro Oficial No. 449, 20 de octubre de 2008*.
- Avolio Alecchi, B. E. (2016). *Métodos cualitativos de investigación: Una aplicación al estudio de caso*. Cengage Learning.
- Barkin, D., & Lemus, B. (2011). La economía ecológica y solidaria: Una propuesta frente a nuestra crisis. *Sustentabilidades*, (5).
- Coraggio, J. L. (2021). *Miradas sobre la economía social y solidaria en América Latina*. CLACSO.

- Coraggio, J. L., Acosta, A., & Martínez, E. (2011). *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. Abya-Yala.
- Fals Borda, O. (1980). *La ciencia y el pueblo: Nuevas reflexiones sobre la investigación-acción*. Congreso Nacional de Filosofía.
- Gabella, J., López, F., & Álamo, M. (2019). Transición agroecológica en producciones extensivas de la región semiárida pampeana argentina. *RIA. Revista de Investigaciones Agropecuarias*, 45(1), 52–60.
- Gaiger, L. I. (2006). A economia solidária diante do modo de produção capitalista. *Caderno CRH*, 16(39). <https://doi.org/10.9771/ccrh.v16i39.18642>
- Gliessman, S. R. (2015). *Agroecology: The ecology of sustainable food systems*. CRC Press. <https://doi.org/10.1201/b17881>
- Gortaire A., R. (2017). Agroecología en el Ecuador. Proceso histórico, logros y desafíos. *ANTROPOLOGÍA - Cuadernos De Investigación*, (17), 12–38. <https://doi.org/10.26807/ant.v0i17.85>
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, (462), 1–20. <https://www.alainet.org/es/active/48052>
- Gutiérrez Cedillo, J. G., Aguilera Gómez, L. I., & González Esquivel, C. E. (2008). Agroecología y sustentabilidad. *Convergencia: Revista de Ciencias Sociales*, 15(46), 51–87.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill Education.
- Hernández-Díaz, J. (2023). Temporalidad de la cooperación comunitaria transnacional: Impactos en la gobernanza comunitaria. *Etnográfica*, 27(3), 691–714. <https://doi.org/10.4000/etnografica.14796>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2023). *Censo de población y vivienda 2022: Resultados provinciales de Cañar*. <https://www.censoecuador.gob.ec/>
- Lanas Medina, E. (2010). El trueque, una forma de economía solidaria en Pimampiro. *Revista Sarance*, 26, 13–28.
- Méndez, V. E., Bacon, C. M., & Cohen, R. (2013). La agroecología como un enfoque transdisciplinar, participativo y orientado a la acción. *Agroecología*, 8(2), 9–18.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. (2021). *Prácticas y saberes ancestrales permiten una agricultura sostenible*.
- Organización de las Naciones Unidas. (2007). *Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas*.
- Patton, M. Q. (2015). *Qualitative research & evaluation methods: Integrating theory and practice*. SAGE Publications.
- Pereira, J. (2013). *Economía social y solidaria: Estudios de caso en la Sierra norte del Ecuador*. Universidad Politécnica Salesiana.
- Portilla Farfán, F. L. (2018). *Agroclimatología del Ecuador*. Abya-Yala. <https://doi.org/10.7476/9789978104927>

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (s. f.). *Objetivos de desarrollo sostenible*. <https://n9.cl/saek1>
- Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar del MERCOSUR. (2016). *Sistematización de los registros nacionales de la agricultura familiar en los países del MERCOSUR*.
- Rieiro Castiñeira, A., & Karageuzián, G. (2020). Agroecología y disputas sobre el desarrollo rural en Uruguay. *Mundo Agrario*, 21(47). <https://doi.org/10.24215/15155994e147>
- Stake, R. E. (2010). *Qualitative research: Studying how things work*. Guilford Press.
- Tapia Panchi, E. P., Tapia Panchi, S. M., Moscoso Córdova, J. L., & Ortiz Román, H. D. (2017). Economía solidaria: estrategia alternativa para el desarrollo local. *Visión Gerencial*, (2), 313–323.
- Toledo, V. M., & Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural: la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Icaria Editorial.
- Valdivieso Torres, G. F. (2017). *Recuperación de saberes y prácticas ancestrales de producción agrícola para la sostenibilidad integral de la comunidad Pichig, cantón Loja, provincia de Loja* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Ecuador].
- Viteri Gualinga, C. (2002). Visión indígena del desarrollo en la Amazonía. *Polis*, (3).
- Walsh, C. (2008). *Interculturalidad y plurinacionalidad: elementos para el debate constituyente*. Universidad Andina Simón Bolívar.

Declaración

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes externas a este artículo.

Nota

El artículo es original y no ha sido publicado previamente.